INTRODUCCIÓN

POR

JORGE SCHWARTZ

Universidade de São Paulo, Brasil

ROXANA PATIÑO

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

La edición de un número de la *Revista Iberoamericana* dedicada a las revistas literarias y culturales de América Latina viene a contribuir a la complejización de un área interdisciplinaria de estudios que se encuentra en plena expansión. En los últimos años, este campo ha generado investigaciones que realizan cruces de abordajes provenientes de diversas zonas de indagación y cuyos objetos son tratados por los críticos e historiadores de la literatura de un modo sustancialmente diferente al que tradicionalmente se estilaba. Hasta hace no más de una década, las revistas, salvo las obvias excepciones, eran consideradas en general un aspecto “secundario” en el *corpus* mayor de la literatura latinoamericana, tal como es posible verificar en las principales y más recientes historias literarias nacionales y continentales. Tal relegamiento las confinaba al rol de tribuna representativa de un movimiento o generación, plataforma de lanzamiento de ciertos autores, o difusora de una determinada estética. No sería justo afirmar, sin embargo, que las investigaciones puntuales sobre revistas literarias son menores en cuanto a su importancia crítica. En efecto, poseemos valiosos estudios de las revistas clave de la cultura latinoamericana. Tampoco es posible afirmar que se trata de un *corpus* crítico cuantitativamente poco significativo; por el contrario, sorprende que tal volumen de producciones no haya tenido hasta ahora una configuración más sólida como campo de estudios. Pero esta tendencia de la crítica, si bien ha contribuido a la difusión y al análisis de las revistas en sí, ha aislado estos estudios a un ámbito circunscripto y los ha privado de su necesaria articulación a campos de problemáticas que comparte con las líneas nucleares de la literatura y la cultura latinoamericanas. En otras palabras: estudiar las revistas como “objeto” ha traído el problemático beneficio de la especificidad pero el perjuicio de la falta de integración con una complejidad discursiva que produce los múltiples y a veces contradictorios sentidos de una época literaria y cultural.

Las revistas, proponemos como respuesta a esta limitación, pueden ser pensadas y estudiadas desde una nueva tendencia de la crítica literaria y cultural como un espacio dinámico de circulación e intersección de discursos altamente significativos para el estudio no sólo de la literatura sino del análisis, la historia y la sociología cultural, la historia de las ideas y la historia intelectual, entre otros campos. Si pensamos en los espacios en los que esas revistas fueron concebidas no podríamos encontrar un lugar en los que la literatura no se cruce con los materiales estético-ideológicos provenientes de

zonas de problemáticas cuya clave literaria es sólo una de sus lecturas, si bien en muchos casos, la principal; aún en las revistas más restrictivamente estéticas, es posible leer, por su revés, los significativos silencios a los que apunta.

Esta zona de discursos polifónicos se ha desplazado en una doble vía en la cultura latinoamericana: en su interior, las revistas actuaron como generadoras y sostenedoras de las diversas posiciones que intelectuales y artistas tomaron a lo largo del siglo respecto de problemáticas específicas; al mismo tiempo, en su proyección exterior, abrieron vasos comunicantes con una sociedad que en más de un momento abrevó en la cultura para encontrar bases identitarias, contenidos integracionistas y nuevos fundamentos de valor. Dinamizadoras, en su mayoría, de las instancias de modernización y democratización de un campo cultural, han sido decisivas en la expansión del circuito restringido en el que se ubican sus miembros.

Otra perspectiva no ajena a la anterior puede integrar a las revistas como componentes clave en el estudio de la conformación de proyectos intelectuales y literarios, tanto individuales como grupales; proyectos derivados menos de una programática incontaminada y unidireccional, que del resultado de una negociación entre líneas que conviven en permanente estado de tensión y recolocación. Esta perspectiva, que ubica a las revistas como constructoras informales de genealogías y proyectos culturales, permite estudiarlos en el momento de su emergencia cuando todavía comparte el espacio dentro de un mismo imaginario cultural con otras zonas de las que luego, consolidados ya como proyectos específicos, se diferenciará con una identidad propia. No es posible captar de otro modo esta dinámica de entrecruzamientos en la que un texto dialoga con otros en una revista como no lo hace en el libro. Se sabe: no es lo mismo los ensayos de Mariátegui en el contexto de la diversidad ideológica de *Amauta* que los mismos textos compilados en los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, o los artículos y cuentos de Borges en el friso de *Sur* que en las *Obras Completas*, y así los ejemplos podrían multiplicarse hasta casi alcanzar una sustantiva cantidad de las obras mayores de la literatura latinoamericana contemporánea.

Las revistas generan un sentido inmediato de la literatura y de la cultura de un momento dado; permiten captar con gran nitidez un estado de permeabilidad de los discursos, una especie de estado de latencia previa a su consolidación en ideologías culturales, en tanto conjunto articulado de ideas y valores. Este estado de movilidad del pensamiento y de la sensibilidad posibilita una serie de cruces diversos, novedosos e inclusive contradictorios, impensables a posteriori. Es en ese sentido que Beatriz Sarlo piensa a las revistas como *banco de prueba* o *laboratorio de ideas* de operaciones intelectuales que luego se consolidan en el campo cultural o fracasan o caen en desuso. La crítica literaria de las últimas dos décadas ha dado valiosos estudios en los que es posible calibrar la importancia de las revistas en estas zonas de cruce de ideologías y proyectos culturales en estado previo a su consolidación y en su posterior desarrollo.

Así presentadas, pareciera que las revistas han tenido en la consideración de la crítica y la historia literarias un lugar destacado; sin embargo, se puede coincidir en que el volumen y la calidad de las revistas culturales latinoamericanas es inversamente proporcional a su presencia como documento de cultura en la crítica. Su naturaleza híbrida –condición que comparte con los suplementos culturales– la remite a un doble campo de pertenencia:

al periodístico, y al intelectual y artístico. La pendularidad con la que las revistas se desplazan en esta doble dimensión, lejos de traerles beneficios, les ha aparejado más de un destierro según sigan una u otra lógica.

Dentro de la dinámica del campo cultural, las revistas no tienen, de ningún modo, un lugar definido apriori. Más que un lugar fijo e inmutable en un orden cultural dado, las revistas tienen funciones específicas pero variables. Es posible distinguir entre aquellas revistas que funcionan como una *institución*, impartidora tradicional de una legitimidad cultural buscada por muchos y renegada por otros, y las que no contienen el peso de esa tradición y por su carácter coyuntural e innovador se permiten un grado de intervención más agudo y definitorio sobre las problemáticas de la cultura. Hay revistas que por su origen, conformación y trayectoria son institucionales, dependen de una institucionalidad académica y estatal; hay revistas que nacen como expresión de determinadas formaciones intelectuales y artísticas, y que describen una trayectoria diferente al tipo anterior. Estas últimas son las que a lo largo del siglo xx han conformado los principales núcleos ideológico-estéticos por los cuales pasó y se modernizó la cultura latinoamericana. A estas revistas está dedicado este volumen.

Dentro de ese marco brevemente reseñado, este número de la *Revista Iberoamericana* se propone contribuir a la consolidación de ese campo de crecientes producciones de la crítica, aportando una serie de estudios que ofrecen diversas estrategias de acercamientos posibles. Cabe, ahora, explicitar los principales criterios que guiaron la búsqueda y selección de artículos. En primer lugar, y de acuerdo al tono interdisciplinario de la propuesta, el conjunto de colaboradores no se restringe al campo de la crítica literaria. Colaboran en este número, además, historiadores, científicos sociales y políticos, especialistas en artes plásticas y analistas culturales. Cada uno de ellos aporta al conjunto una perspectiva enriquecedora y más ampliada de las formas en las que tradicionalmente se trabajaron las revistas en sus campos disciplinarios específicos.

En segundo lugar, hay una manifiesta voluntad de los editores de integrar los estudios hispanoamericanos con los brasileños, de allí la protagónica participación de los estudios de revistas brasileñas en la mayoría de los casos desconocidos para los estudiosos hispanoamericanos. En tercer lugar, es manifiesto el interés por incluir estudios de diversas aproximaciones críticas que, sin caer en un híbrido eclecticismo, dé cuenta de la diversidad de enfoques desde los cuales las revistas han sido tratadas recientemente. Así, este volumen alberga a la crítica y el ensayo literarios, los estudios culturales, los estudios de género, la sociocrítica, la crítica de arte, y el ensayo histórico-sociológico. En cuarto lugar, el lector podrá encontrar entre los colaboradores de este volumen a una amplia franja de investigadores que cubren desde el inicio a la culminación de la carrera académica; su inclusión deliberada se relaciona con el interés de demostrar que esta problemática cruza zonas generacionales diversas y que en cada una de ellas despierta interesantes y renovadas formulaciones. En quinto lugar, es asimismo manifiesta la intención de ofrecer estudios que presenten perspectivas diferentes sobre las revistas consagradas así como aquellos reveladores de revistas que han tenido escasa o restringida repercusión en la crítica y la historiografía cultural. Por último, varias razones sostienen el criterio cronológico adoptado para la presentación de los artículos: la posibilidad de auscultar en la complejidad de una época a través de diferentes revistas y diversos puntos de vista, la

facilidad para ubicar y relacionar revistas poco conocidas; y el propósito de mostrar la envergadura del despliegue discursivo que significaron las revistas a lo largo del siglo xx.

Queremos, finalmente, agradecer a todos los colaboradores de este volumen que aportaron su trabajo y entusiasmo durante su elaboración, y a Mabel Moraña, por albergar entusiastamente la idea de este número especial de la *Revista Iberoamericana* que hace justicia a miles de páginas de nuestra cultura continental.